



ORACIÓN INTERRELIGIOSA POR LA PAZ, IGLESIA EVANGÉLICA BAUTISTA

Señor: Otra Nochebuena, juntos en esta Plaza con nuestros corazones unidos y celebrando esa LUZ que vino al mundo para alumbrar a los mortales, por la que te damos gracias.

En esta noche cantaron los ángeles: “¡Gloria a Dios en las alturas!” y con el gran deseo de “paz y buena voluntad en la tierra”.

Los aquí reunidos, somos personas de paz, por eso, te pedimos que podamos tener toda buena voluntad para ayudar e iluminar a este mundo que está tan confundido andando en tinieblas.

Nos hacemos nuestro el lema de los Scouts: **Uniendo corazones, iluminando al mundo.**

Hoy, nos sentaremos con nuestras familias alrededor de la mesa, tendremos comida, compartiremos risas, incluso nos cogeremos de la mano para darte gracias por lo que tenemos, pero... algunos, estarán pensando en alguien que nos falta en esta Navidad. Por ellos, pedimos también para que sientan tu abrazo de consuelo.

Deseo todo lo mejor para vosotros y vuestras familias, y esto, de verdad os lo aseguro. Lo deseo con todo mi corazón y lo pido a Dios en el nombre de Jesús, Aquel que nació en Belén y nos trajo la Luz que hoy podemos celebrar. Amén

Blandina Ronsano Obradors, Pastora de la Iglesia Evangélica Bautista de Binéfar

ORACIÓN INTERRELIGIOSA POR LA PAZ, COMUNIDAD MUSULMANA

Hola a todos y a todas,

Hoy estamos aquí reunidos para tomar conciencia de lo que está pasando en el mundo.

Ahora mismo en palestina hay más de cien mil personas que no tienen acceso a cosas básicas como a comida, ropa, un techo bajo el que dormir.

Estas personas llevan cerca de tres años en esta situación, gente que ha perdido a su familia, su hogar y su vida.

Es muy triste que no podamos parar la guerra, pero si que podemos llevarnos bien los unos con los otros. Muchas gracias por escuchar y feliz Navidad.

Tahiru Cisse, Representante de la Comunidad Musulmana de Binéfar

ORACIÓN INTERRELIGIOSA POR LA PAZ, IGLESIA CATÓLICA

Esta noche, de nuevo nos reunimos para orar por la paz. Siempre lo hacemos con la esperanza de conseguirlo y, año tras año, vemos que las guerras siguen ahí, y tantos signos de violencia que siguen sembrando la angustia en muchas personas. Hay lugares de nuestro planeta donde personas de veinte o treinta años no han conocido nunca una paz estable. Eso nos conmueve y nos encoge el corazón. Por eso queremos seguir comprometiéndonos con la paz desde abajo, desde nuestra realidad de cada día.

Es necesario ver la luz y creer en ella para no hundirse en la oscuridad. Estas luces que nos acompañan hoy son reflejo de aquella luz que hace más de dos mil años nació en Belén y que no se ha apagado sino que resplandecerá para siempre. Es Jesús, el que nos trajo la auténtica paz.

La paz existe, quiere habitar en nosotros, tiene el suave poder de iluminar y ensanchar la inteligencia, resiste a la violencia y la vence.

¡Abrámonos a la paz! Acojámosla y reconozcámosla, en vez de considerarla lejana e imposible. Antes de ser una meta, la paz es una presencia y un camino.

Como nos dice el Papa León XIV ha de ser una paz desarmada y desarmante. Desarmada porque así fue el camino de Jesús. No se defendió, no utilizó la violencia. Desarmante porque la verdadera seguridad no se construye acumulando armas, sino construyendo confianza y justicia.

José Antonio Castán Ballarín, Párroco de la Iglesia Católica de Binéfar

26.^a

Oración Interreligiosa por la Paz Binéfar, 24 de diciembre de 2025



MANIFIESTO POR LA PAZ 2025

Testimonio de una Familia Migrante

Buenas tardes a todos.

Agradecemos profundamente a la Agrupación Scout San Jorge de Binéfar por esta invitación y por permitirnos compartir nuestra historia.

Hace poco más de un año, nuestra familia llegaba a España desde Venezuela con el corazón dividido entre el miedo y la esperanza. Dejábamos atrás nuestra tierra, nuestros padres, hermanos, amigos, todo por lo que habíamos trabajado. Llevábamos en nuestras maletas mucho más que ropa: cargábamos sueños rotos, angustias y la incertidumbre de si nuestros hijos tendrían el futuro que merecían.

Venezuela atraviesa una profunda crisis que ha obligado a más de 7 millones de personas a abandonar el país. La inestabilidad política, la falta de oportunidades y la pérdida de libertades básicas han fracturado millones de familias. Nosotros somos apenas una de esas historias: una familia que tuvo que elegir entre quedarse y sobrevivir, o marcharse y vivir. Elegimos la vida. Elegimos el futuro de nuestros hijos.

Cuando llegamos a Binéfar, no sabíamos qué esperar. Éramos extraños en una tierra nueva, con el alma cansada de tanto luchar. Pero entonces descubrimos algo inolvidable: la calidez humana de este pueblo. Binéfar nos abrió sus puertas, nos recibió no como extranjeros, sino como vecinos, como familia.

La Agrupación Scout San Jorge se convirtió en nuestra ancla. Los scouts nos dieron mucho más que actividades para nuestros hijos: nos dieron un espacio donde pertenecer, donde ser nosotros mismos, donde construimos amistades verdaderas. Nuestros niños volvieron a sonreír sin miedo, pudimos compartir nuestra cultura mientras aprendíamos la vuestra.

Hoy, un año después, cuando caminamos por las calles de Binéfar, nos sentimos en casa. Nuestros hijos van al colegio con entusiasmo, juegan con sus amigos, hablan con ese acento aragonés que nos hace sonreír. Ya no solo sobrevivimos: vivimos. Y eso es un regalo invaluable.

Este manifiesto es por la paz, y queremos hablarles de ella desde nuestra experiencia. La paz no es solo la ausencia de conflictos. La paz es poder dormir tranquilos sabiendo que nuestros hijos están seguros. Es tener certeza de que mañana habrá comida en la mesa. Es poder expresar lo que pensamos sin temor. Es vivir con dignidad.

La paz se construye cada día, en cada gesto de solidaridad, en cada mano extendida, en cada sonrisa compartida. Se construye cuando una comunidad abre su corazón a quienes llegan huyendo de la desesperanza. Se construye cuando los vecinos trabajan juntos por el bien común, demostrando que la humanidad aún existe.

A la Agrupación Scout San Jorge: gracias por enseñarnos que la verdadera riqueza está en la comunidad y en el servicio a los demás.

A Binéfar: gracias por demostrarnos que la paz es posible, que es real vivir en una sociedad donde prime el respeto, la solidaridad y la esperanza.

Y a todos: no olviden que detrás de cada migrante hay una historia de valentía, de sacrificio, de amor por la familia. Todos merecemos vivir en paz. La solidaridad es el idioma universal que nos hace verdaderamente humanos.

La paz no es un destino al que se llega, sino un camino que se construye juntos. Aquí, en Binéfar, hemos encontrado compañeros de viaje extraordinarios.

Muchas gracias por acogernos. Muchas gracias por devolvernos la paz. **¡Feliz Navidad a todos!**

Rutber Ortega

